

BIOGRAFÍA DR. ERNESTO CAÑIZARES AGUILAR



Dr. Ernesto Cañizares Aguilar

Para escribir la biografía de un ilustre médico, lo llamamos así por que su accionar lo llevó a ser un galeno dedicado a labor social escogiendo la Salud Pública como su objetivo y metas cumplidas. El servicio social también le dirigió por el camino del deporte al cual sirvió como médico y como dirigente durante muchas décadas, consiguiendo logros para los deportistas azuayos que en el momento actual son glorias nacionales e internacionales del deporte en todas sus disciplinas.

Este dignísimo ciudadano que llegó a ser médico, servidor del Ministerio de Salud Pública, Concejal de la ciudad, académico y dirigente deportivo, merece unas páginas en esta revista Ateneo del Colegio de Médicos del Azuay para dar a conocer su trayectoria de vida de un hombre importante en la clase médica y que su legado sirva de ejemplo para las futuras generaciones y congratulación de quienes lo conocemos por su sencillez, honestidad y transparencia, tanto en la vida pública como en la privada.

Nació en Guayaquil el 4 de Junio de 1948. Fueron 4 hermanos, el primero, Carlos, murió a los 4 años de edad en Guayaquil a causa de fiebre tifoidea. Quedaron 3

hermanos: Daniel, Carmen y Ernesto, separados por cuatro años de diferencia; es el menor de todos.

Hijo de padres cuencanos, Daniel Alberto Cañizares Valdivieso y Blanca Dolores Aguilar Vázquez, le llamaban Lola o más bien Mami Loli. Su padre de profesión abogado, ejerció la mayor parte de su vida en Guayaquil. Su entorno familiar es muy rico en la parte literaria, poetas e historiadores cuencanos por parte de su madre. Sobrino de Carlos Aguilar Vázquez insigne poeta y de Aurelio Aguilar Vázquez ferviente y gran político.

Su infancia y juventud fueron compartidas entre Guayaquil y Cuenca. El puerto principal era el lugar de estudio, pero apenas tenían algún feriado largo venían a Cuenca a la casa grande de su padre en la calle Bolívar 12-20 frente a la Iglesia del Cenáculo de patio, traspatio y huerta, donde estaban sus queridísimas tías, las mascotas, sus más preciados juguetes, así que Guayaquil era el lugar para estudiar y Cuenca era el lugar de vacaciones, aquí tenía a buenos amigos, salían a pasear en bicicleta al Parque de San Sebastián, a Viscocil, a la Avenida Solano. Tiene tan buenos recuerdos, por ejemplo, de las haciendas de sus tías, en San José, en Ricaurte, la leche recién ordeñada, los toctes, los capulíes... Cuenca aún era una pequeña ciudad con mucho de campestre.

Prácticamente éran una familia cuencana viviendo en Guayaquil. Mi padre siempre tuvo vinculación con Cuenca, se llegó a decir que él era una especie de cónsul de los cuencanos en el puerto principal. Mi esposa Ligia cuencana de nacimiento vivió en la casa de mi madre por más de 24 años luego de nuestro matrimonio. Muchos recuerdos tengo de esa casa central, donde al frente comíamos las empanadas en la puerta de la iglesia del Cenáculo, los sandwiches de pernil de la Fama que en principio su local funcionó en nuestra casa y luego de trasladó a la esquina.

En esta casa llegaban las mulas caragadas de leche de la hacienda de la tía Luisa Aguilar Vázquez ¡buena nata comíamos! Ernesto recuerda que en esa casa, él muy niño todavía y su abuela Ernesta Vázquez Rivera enfermaron gravemente de un padecimiento muy grave y el doctor de cabecera pronóstico que el niño moriría y su abuela viviría, pero el destino quiso que fuera al revés, una gran pena por su abuela que “le ofertó su vida y su nombre”.

En Guayaquil estudió hasta el cuarto curso en el Espíritu Santo que era un colegio de padres Claretianos, muchos de ellos colombianos, luego vendieron el colegio a

los Ortega Moreira para dedicarse por completo a la obra pastoral, especialmente en el suburbio de Guayaquil. Hoy es una gran unidad educativa particular incluyendo la Universidad Espíritu Santo, de gran prestigio. El quinto y sexto los cursó aquí en Cuenca en el colegio Rafael Borja; se cambió de Claretianos a Jesuitas, que eran más teólogos y filósofos, en cambio los Claretianos eran más sociales, más de trabajo con el pueblo o sea su vocación era más pastoral.

Su pasión siempre fue el fútbol dice Ernesto y no se arrepiente de haber dedicado todo el tiempo a ese deporte. En el Borja armaron un buen equipo de fútbol, él era el arquero, tapó en la selección del colegio y en un equipo que se llamaba Bonicatti de la primera división del fútbol cuencano de esa época, tenía una canchita de entrenamiento, como un potrero, en lo que hoy es la General Torres y Héroes de Verdeloma, más o menos detrás de María Auxiliadora.

Había algo en lo que Guayaquil le ganaba a Cuenca, el fútbol. Mi distracción fundamental en Guayaquil era jugar fútbol y ver fútbol, jamás me perdía un partido, en cambio en Cuenca poco se sabía de fútbol, aunque había buenos futbolistas y buenos equipos como el Acción, luego el Juvenil y otros más. Era hincha del Emelec, pero desde que salió el Deportivo Cuenca ahora es del Cuenquita, por supuesto.

¿Por qué se decidió a estudiar Medicina? Los padres Claretianos en Guayaquil nos llevaban a hacer visitas de tipo social en hospitales, el leprocomio y lugares así, me conmovía ver eso y me nació el deseo de ayudar a las personas, creo que por esa razón decidí estudiar Medicina, cuando le consulté a mi papá que era abogado él me dijo mira hijo esa decisión es tuya y jamás influyó para nada en la toma de decisión de mi carrera, pero si te recomienda que nunca estudies la carrera de leyes.

Estudiar Medicina era bien duro en esos tiempos, se reunían a estudiar todos los días en la casa del Dr. Leoncio Cordero Jaramillo, pues su hijo Fabián era uno de los compañeros, estudiaban hasta las 12 de la noche y cuando se levantaba a las 5 de la mañana del día siguiente lo primero que hacía era coger mis libros y seguir estudiando, incluso cuando caminaba a la Facultad, que quedaba en donde hoy es el Museo de la Universidad junto al Banco del Pichincha en la avenida 12 de Abril. En el año 1968 estando en el segundo curso de Medicina le dieron una beca para estudiar en Chile, pero no medicina sino estudios sociales, entonces interrumpió su carrera para meterme aún más en el tema social. Además de Chile, visitó Argentina,

Uruguay, que le abrieron nuevos horizontes. Luego regresó y con un grupo de compañeros de la Facultad de Medicina publicaron un periódico que se llamaba Pulso, salió por varios años. Activó la dirigencia estudiantil, fue presidente de la Asociación Escuela de Medicina.

Por la clausura de la Universidad de Cuenca el 23 de junio de 1970 durante la presidencia del Dr. Velasco Ibarra, me quedé sin tener que hacer, apenas las pocas horas de clase de Biología en el Colegio Borja. El resto del tiempo lo dediqué a mi enamorada y finalmente me casé. Mi esposa es Ligia Peñaherrera Coronel, era basquetbolista del Colegio Garaicoa y de la selección del Azuay. Con mi esposa tuvimos dos hijos Ana Patricia (Master en Población y Desarrollo) y Javier Ernesto (Ingeniero de Sistemas), los mismos que nacieron en la Clínica Vega, hasta el momento tenemos dos nietos ambos de mi hijo, María Dolores y Daniel Ernesto (Ingeniero de Sistemas), ambos estudian psicología, mi nieta ya tiene una maestría en niñez y adolescencia. Mi hijo David es un reconocido cantautor.

Se graduó de médico en el año 1975 con presea Benigno Malo, de ahí fue hacer la medicina rural en Suscal. Después vino la especialización, la Organización Panamericana de la Salud me becó a Puerto Rico para hacer una maestría en Salud Pública. Estuve allá por los años 76, 77.

Se inició en la docencia universitaria en el año en el año 1977. En la Facultad de Medicina dictó clases por más de treinta años, especialmente en las cátedras de Epidemiología y Administración en Salud.

En la parte asistencial de destacó como un médico conocedor de la falencias de la Salud Pública y de su sistema. De regreso, trabajó en la Jefatura de Salud del Cañar y luego como Sub Director del Hospital Vicente Corral Moscoso, ahí me quedé largo tiempo. Dejó la Sub dirección del hospital cuando me eligieron Concejal de Cuenca. Tuvo que renunciar al hospital.

También fue Director del Consejo de Salud y Director Médico del Hospital Santa Inés.

Tuvo el honor de ser uno de los nueve fundadores de la Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina Capítulo del Azuay el 26 de diciembre de 1978. La presidió esta sociedad de 1979 a 1985.

En la parte deportiva tanto como médico y como dirigente de los diferentes clubes, asociaciones y federación deportiva del Azuay, se desempeñó eficientemente en toda representación que tuvo que asumir para poner en alto el deporte cuencano y azuayo; grandiosos son los logros alcanzados en su dirigencia.

En los Juegos Nacionales que se hicieron en Cuenca en 1979 trabajó como médico. Terminados los Juegos nos llamaron, con dos amigos más, a que reestructuremos la dirigencia del básquet provincial que estaba en crisis. Presidió la Asociación de Baloncesto del 80 al 84. De allí ganó las elecciones para presidente de la Federación Deportiva del Azuay (FDA) en el período 1984-1988. Luego pasó a dirigir la Federación Ecuatoriana de Ciclismo de 1988 a 1992. Y nuevamente la FDA de 1992 a 1996. Participé en la organización de varios eventos internacionales, destacándose los X Juegos Bolivarianos de 1985 y los VI Suramericanos de 1988, la Copa América de fútbol de 1993, el Mundial Sub-17 de 1995 y varios más. Estuvo, como dirigente, en los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992.

Obtuvo un sinnúmero de reconocimientos y sobre todo de satisfacciones con los triunfos de los deportistas azuayos en las denominadas “Décadas del Boom” (80s y 90s). Fue la época de Mario Pons, Rolando Vera, Miriam Ramón, John Jarrin, Adriana Martínez, Paúl Marggraff, Edwin Sacoto, Marcelo Calle, y otros brillantes tenistas de mesa, etc. Y al final la medalla olímpica de Jefferson Pérez.

Estudio Administración en Salud Pública en mi maestría en Puerto Rico eso me dio las bases teóricas para dirigir en el campo deportivo. Y después en el campo universitario ya que ejerció la secretaría ejecutiva del Consejo de Planificación de la Universidad de Cuenca durante los últimos 8 años de mi vida universitaria, en los rectorados de Jaime Astudillo y Fabián Carrasco. En esos tiempos hizo otro postgrado en Cuba, en Gestión Universitaria. Tuvo el honor de ser nombrado profesor invitado de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana.

Como profesor universitario en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca conjuntamente con sus estudiantes realizó muchas publicaciones de carácter social, médico y deportivo.

También ha publicado un montón de artículos y libros sobre sus temas predilectos: la salud y el deporte. Aunque también una que otra obrita con motivos familiares. También cometí algunas perdidas poesías. Entre los títulos, como muestra, recuerda: Crónicas Médicas Rurales, 1976; Dr. José Alvear, el Noctámbulo, 1980; La Salud como Mercancía, 1981; A Piedras y Palos, 1983; La Práctica Médica

Tradicional (coautor), 1988; La Salud en Cuenca, 1998; Interrogantes Bioéticos al Transitar el Siglo, 2002; Crónica de un Abuelato, 2003; ¿Información o Comunicación?, 2006; Planes y Decisiones Estratégicas en la Universidad, 2009. En el campo deportivo destacan: Desde el Chile hasta el Acción (1995), Con el Deporte en las Venas (2000), Las Décadas del Boom (2004), La Otra Cara de la Medalla Olímpica (2004), Entretelones de una Pasión (2006), Administración en el Deporte (2007), Hitos en la Historia del Deporte en el Azuay (2015), Deporte en Cuenca durante 200 años (2020), Historias del Deporte en Cuenca (2024).

Por ser un médico versátil ha recibido múltiples condecoraciones en reconocimiento a su trayectoria médica, social y deportiva. Cuentan cerca de 40 condecoraciones, entre ellas la Benigno Malo de la Universidad de Cuenca y la Timoleón Carrera del Colegio de Médicos, la mayoría por el deporte: de la Internacional y Sudamericana de atletismo, de la Confederación Panamericana de Ciclismo, al Mérito Deportivo Primera Clase del Consejo Nacional de Deportes, al Mérito Olímpico, como mejor dirigente deportivo del año a nivel provincial y nacional, y del Municipio de Paute, entre otras.

Se considera un coleccionista y guardador de recuerdos que los tiene en sus bibliotecas de su casa muy bien ordenadas y organizadas por tiempos recorridos, es pues un guardador de recuerdos y memorias físicas como trofeos y pergaminos, en su hogar tiene una especie de museo personal. Guarda medallas, trofeos, pines y placas; monedas, cartas viejas, escritos antiguos; una foto con Alberto Spencer, tuvo la suerte de ser su amigo y visitarle en su departamento de Pocitos en Montevideo, compartimos anécdotas, murió demasiado pronto lastimosamente; las camisetas de campeón panamericano de Mario Pons, el mejor ciclista de pista ecuatoriano de todos los tiempos; una foto de Evita Perón autografiada y dedicada a mi papá así como una réplica pequeña de la espada de la patria regalada por Perón a mi padre, la llave de tubo de la casa vieja, un poster de Rolando Vera, una medalla de Jefferson Pérez, en fin, un sinnúmero de cosas que para mí tienen hondo significado, valor sentimental he histórico.

Como todo hombre sabio, sabe que existen aciertos y errores en la vida que los vamos moldeando y aceptando, porque todo es perfectible y sujeto de cambio, pero también existen momentos claves y determinantes en nuestras vidas que han hecho de Ernesto su guía para encarrilarse y poder servir de mejor manera a la sociedad y relato los mismos que le marcaron: estudiar medicina, realizar la especialidad en Salud Pública (con ayuda de sus mentores los Drs. Miguel

Márquez, César Hermida Bustos, Edmundo Granda y Edgar Rodas), docencia secundaria y universitaria y la gratitud de los alumnos, deportistas y amigos que han hecho de su vida una experiencia compensada.

Hombre de conducta inquebrantable con principios básicos como la justicia social, siempre fueron los sustentos en los que se ha desarrollado y apuntalado su vida. A pesar de las bondades que recibió de la vida, también tuvo quebrantos sentimentales por la pérdida de un entrañable amigo que él consideraba que podría ser su heredero y la pérdida de un excelente deportista que podría haber sido un líder en el deporte local, siempre los recordará y le harán falta.

Dedicado mucho a la lectura especialmente de novelas, narrativas de autores nacionales e internacionales, de premios nobeles de literatura mundial y de todo lo que pueda leer. Relata que nunca fue bueno para escribir poesía, novelas; pero sí uno que otro cuento corto que no sale de la familia. Dentro del arte le gusta mucho la pintura de artistas nacionales y de los famosos pintores y escultores a nivel mundial, durante mucho tiempo ha adquirido litografías de ellos como de Guayasamín y Endara Crown.

Tiene un recuerdo maravilloso de haber conocido y ser amigo de Alberto Spencer; igual recuerdo tiene del pintor Guayasamín que lo invitó a Cuenca para los Juegos Deportivos Nacionales. Nunca olvida a su mentor deportivo Sabino Hernández presidente del Comité Olímpico Ecuatoriano que organizaron los juegos deportivos sudamericanos.

En resumen, su vida tiene los cimientos de su familia, con dos pilares fundamentales, el uno es el académico (incluyendo mi vida universitaria y médica), y el otro el deporte (como aficionado, practicante y directivo).

Es por estas y muchas razones más que esta biografía del Dr. Ernesto Cañizares Aguilar se presenta para que la misma sea difundida a nivel nacional e internacional por la importancia que representa el personaje entrevistado.

Dr. Patricio Barzallo C.
Editor